

¿POR QUÉ ES UN BENEFICIO EL ESTUDIANTE para el docente?

Adriana Isabel Delgado Bravo •
Nohora Ortega Cadena ••

Muchos, por no decir el 85%, de los estudiantes provienen de sitios cercanos o lejanos a la ciudad. Se ha observado que algunas docentes utilizan diferentes estrategias y dinámicas para mantener activo al estudiante con el ánimo de no hacer cansona y tediosa la clase; también se destaca el ánimo de ayuda permanente al mismo cuando tiene que enfrentar dificultades de diversa índole como son las de adaptación, ubicación, académica y emocional.

A continuación mencionaremos algunos de los beneficios de compartir cerca de ocho horas la vida cotidiana con los estudiantes:

1. LOS ESTUDIANTES NOS MANTIENEN EN FORMA

Hemos aprendido a desarrollar habilidades como la observación y el análisis. No es fácil manejar grupos de estudiantes de 10 a 12 en el área hospitalaria o comunitaria, porque estamos prestos a las necesidades tanto del paciente como de la familia y del estudiante, esperando que no vayan a cometer errores durante la atención del paciente porque los errores en nuestra profesión pueden costar la vida del paciente.

Igualmente las implicaciones legales que este tipo de acciones tendrían sobre nuestro ejercicio profesional.

Igualmente estamos prestos a responder a sus incógnitas cuando ellos las plantean. Hacer el seguimiento en nuestros diferentes campos de práctica no es nada

RESUMEN

Las autoras, como docentes del Programa de Enfermería, hacen una reflexión sobre las múltiples ventajas que representan los estudiantes, como gente joven, dinámica y emprendedora, para los docentes.

PALABRAS CLAVES

EDUCACIÓN SUPERIOR,
DOCENCIA UNIVERSITARIA
PEDAGOGÍA
MAESTRO – ESTUDIANTE.

ABSTRACT

The authors, professors in the School of Nursing, reflect upon the multiple advantages presented by students who are young, dynamic and eager to learn.

• Especialista en Cuidado del paciente en estado crítico, Docente Taller de Investigación I y II – Programa de Enfermería, Coordinadora de Semilleros de Investigación Programa de Enfermería – Universidad Mariana.
•• Especialista en Salud Pública, Docente (Enfermería Comunitaria V) - Programa de Enfermería Universidad Mariana

fácil y, por el contrario, debemos recorrer los diferentes espacios en que los estudiantes se encuentran asignados en varias ocasiones para observar el desenvolvimiento de los estudiantes en los diferentes sitios asignados para desarrollar sus habilidades y potencialidades profesionales.

2. LOS ESTUDIANTES NOS HACEN CUESTIONAR

Así como nosotros cuestionamos a nuestros estudiantes, ellos también cuestionan nuestras actitudes, nuestro lenguaje, nuestra forma de ser.

Debemos ser coherentes en la forma de actuar, pensar y decir las cosas.

Para muchos somos modelos a seguir por el desempeño profesional con calidad, responsabilidad y, por qué no, ternura; ellos también requieren poco o mucho de nuestra cordialidad.

3. EL ESTUDIANTE NOS HACE REIR

Qué docente no se ríe frente a la genialidad del estudiante en clase, cuando hace un chiste o un comentario fuera de lugar.

En días anteriores una estudiante durante su exposición menciona “una incisión que la hace más abajo del ombligo con un tubo”. Todos nos reímos frente a este comentario, pero luego el estudiante corrigió: “una incisión que se realiza más abajo del ombligo y se le introduce el oscopio”.

Sabemos que cuando hay una sonrisa se reduce el estrés, se mueven los músculos de la cara y se secreta una sustancia del cerebro llamada endorfina, útil en nuestro organismo para responder frente a los estímulos externos.

Estar compartiendo con la juventud nos permite mantenernos jóvenes.

4. NOS OFRECEN LA OPORTUNIDAD DE COMPARTIR Y GENERAR CONOCIMIENTO

Los estudiantes de enfermería quisieran saber todo lo que nosotros hemos obtenido a lo largo de nuestra experiencia como docentes y como profesionales que somos. En las aulas de clase, en el pasillo, en la cafetería,

en los diferentes sitios de rotación hemos compartido experiencias que nos enseñan cómo debemos manejar un paciente, y cómo enfrentar una eventualidad donde está en riesgo la vida del paciente. Es aquí, precisamente en este tipo de situaciones, en donde recordamos la teoría y situaciones similares, tomando una decisión. Ellos quieren aprender y observan mucho lo que desean aprender.

Al aprender de nuestros estudiantes de sus experiencias y expectativas profesionales, aún más cuando ellos nos contagian de su “frescura”, podemos fomentar estilos de vida saludable como parte del cuidado de la salud; el hecho de afrontar una realidad donde el estrés de cada práctica sea más bien de crecimiento mutuo, de un trabajo conjunto en el binomio educando-educador, traerá más satisfacciones personales y profesionales y menos recurrencias de “gastritis” y “migrañas”, menos pesimismo al terminar el turno, y evaluar el desempeño del estudiante en el sitio de práctica.

La conversación sana con el estudiante favorece fomentar los lazos de una convivencia fundamentada en valores, donde se vislumbra al estudiante como un ser integral, y permite el crecimiento tanto del docente como del estudiante.